

El teatro de Alejandro Finzi. Entre el Apocalipsis y la utopía, más allá de la post-modernidad.

Fernando de Toro

(Department of English, Film and Theatre, University of Manitoba, Canadá)

A boundary is not that at which something stops but, as the Greeks recognized, the boundary is that from which something *begins its essential unfolding*.
Martin Heidegger (1992).

The bridge *gathers*, to itself in *its way* earth and sky, divinities and mortals.
Martin Heidegger (1992).

Les frontières sont des espaces marqués par le mouvement, par la traversée. Ces espaces fragmentent et joignent, séparent et réunissent, morcellent et assemblent, protègent et exposent.
María-Fernanda Arentsen (2006).

La obra de Finzi se presta entonces para inaugurar un teatro que habla de la institución y la carencia, del centro y la periferia, de la capital y las provincias, mostrándonos sus mutuos desencuentros y sus probables espacios de diálogo.
José Luis Valenzuela (1985).

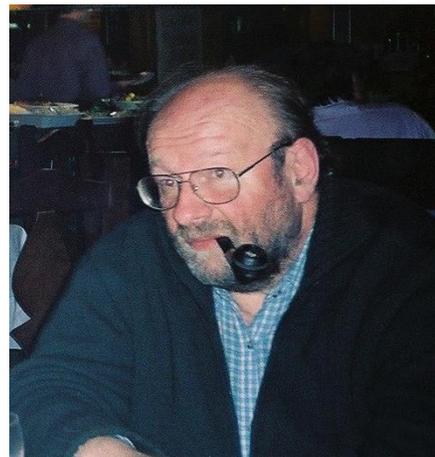
I. ¿Por dónde comenzar?

Reflexionar sobre el teatro de Alejandro Finzi es casi una imposibilidad; escribir sobre éste es un desafío. Dentro de los autores contemporáneos, Finzi es de una gran complejidad puesto que escapa a casi todas las teorizaciones actuales, incluyendo la posmodernidad y el postestructuralismo, aunque nociones de éste último pueden servir como guías heurísticas. Además la práctica escritural de Finzi rompe con la dramaturgia implotando la noción misma de género dramático. La dramaturgia de Finzi escapa a toda clasificación, puesto que se resiste a toda sistematización y escapa desde la frontera misma de la posmodernidad para situarse en un más allá que es aún



indefinible. La lectura de sus textos es compleja y resbaladiza puesto que engaña, es una trampa borgesiana donde un aparente realismo no es sino una simulación de un acto de escritura que habla desde otra parte, de un lugar no identificable. Esto nos obliga a leerlo de un lugar otro, ya que su obra, en muchos aspectos, es inclasificable, inubicable, puesto que está inscrita por una clara incertidumbre buscada y en una nomadicidad explosiva. Me parece imposible leer, de una forma más o menos informada, con cierta profundidad y que le haga justicia a la increíble calidad estética de los textos de Alejandro Finzi, sin proponer una reflexión teórica seria que salga de lo anecdótico y puramente impresionista. Es de suma importancia confrontar y entrar en un diálogo con sus textos partiendo de categorías heurísticas¹ que permitan dicha reflexión. Para responder a esto y a la pregunta que encabeza esta primera sección, es preciso elaborar algún tipo de categorías heurísticas para facilitar la aprehensión de sus textos. Me centraré sólo en tres: *La isla del fin del siglo*, *Bairoletto* y *Germinal* y *La piel o la vida alterna del complemento*².

Pienso que estos textos, como otros del autor, comparten ciertos elementos centrales. Creo que la obra de Finzi es una, que el tema es uno y que las problemáticas, con variaciones, que plantea, son una. Esta *unicidad* textual viene determinada por lo que llamaría isotopías distributivas, esto es, una forma de diseminación productiva que mantiene el sentido siempre diferido. Por ello, no creo que Finzi pueda ser interpretado como se puede interpretar, por ejemplo, el teatro de Gambaro o de Pavlosvky, y



Alejandro Finzi

¹ Empleo heurístico en el sentido griego, *heurisko* (εὕρισκω), "encontrar, encuentro, esto es de una forma de reflexión que guía nuestra atención en el proceso de descubrir, resolver, y aprender.

² Alejandro Finzi. *De escénicas y partidas*. Buenos Aires, Instituto Nacional del Teatro, 2003. [Incluye: *Viejos hospitales*; 17-36; *La isla del fin del siglo*; 37-76; *Bairoleto y Germinal*; 77-109; *La piel o la vía alterna del complemento*; 110-136].

mucho menos intentar situarlo como una escritura del *interior*, puesto que en su obra no hay ni interior ni exterior, ni aquí ni allá, sino el constante desplazamiento del signo que no entrega un significado, sino un deslizamiento, esto es, la autonomía del significado de la cadena de significación o "La noción de un deslizamiento incesante del significado debajo del significante se impone [...]"³. Con esto quiero subrayar que no se trata si el sentido está oculto, como sería en los textos de la modernidad, o en la superficie como, en muchos textos de la Post-Modernidad, sino que el sentido está siempre y constantemente diferido y de allí la fundamental nomadicidad e indeterminación.

Las categorías heurísticas que propongo son las siguientes: *Farmacón*, *Nomadicidad* y *Escritura*. Cada una de ellas tiene la función de plantear una perspectiva diferente de estas obras de Finzi.

II. Farmacón

Derrida en *Diseminación*, además de tratar la problemática de la escritura, habla de la imposibilidad de fijar el dios de la escritura:

Así, el dios de la escritura es al mismo tiempo su padre, su hijo y él. No permite que se le asigne un lugar fijo en el juego de las diferencias. Astuto, inasible, enmascarado, complotador, bromista, como Hermes, no es ni rey ni valet, mas bien una especie de joker, un significante disponible, una carta neutra, dando el juego al juego el juego.

[...]

Thoth nunca está presente. No aparece en ninguna parte en persona. No estar-allí es sin duda *él mismo*.⁴

Y es esto lo que nos confronta en sus textos, un constante deslizamiento del lenguaje que no permite una interpretación que inscriba una clausura del sentido. Este farmacón escriptural se manifiesta como una frontera, esto es, un límite que une y separa. La frontera no es sólo exterior, sino también un interior que se despliega en

³ Jacques Lacan, *Écrits I*. Paris, Editions du Seuil, 1966; p. 260.

⁴ Jacques Derrida, *Dissémination*. Paris, Éditions du Seuil, 1972; p. 105.

sus textos estableciendo una nomadidad y un desplazamiento manifestado en la escritura y en el accionar de los personajes que pueblan el mundo que crea. María Fernanda Arentsen señala con respecto a la frontera, que

Las fronteras son espacios marcados por el movimiento, por la travesía. Estos espacios fragmentan y unen, separan y reúnen, dividen y ensamblan, protegen y exponen. El paradigma representado por la frontera, interior/exterior, aquí/allá, dentro/fuera, el Mismo/el Otro, M^ême/l'Autre, hace surgir la problemática de la inclusión y de la exclusión tanto a nivel individual como colectivo. Así, abordamos el concepto de "frontera" en el sentido complejo de *border* (línea de separación que crea un obstáculo) pero también de *frontera* (espacio atravesado en un movimiento de expansión).⁵

Es este *border* que incluye y excluye el que se manifiesta en la complejidad de los textos considerados (y otros) y es la exclusión que se instala como un tema central de su dramaturgia que precisamente rompe la frontera genérica de su práctica teatral. En lo que sigue intentaremos una aproximación preliminar de las obras a tratar. Digo preliminar, puesto que estamos desplazándonos en un terreno movedizo, en un territorio aún no cartografiado donde una multiplicidad de líneas de fuga surgen sin marcar una posible ruta a seguir.

III. La isla del fin del siglo y la Apocalipsis farmacónica

1) ¿El fin del mundo?

¿De qué nos habla *La isla del fin del siglo*? ¿Qué busca establecer con el espectador/lector? Pienso que este texto es sobre la problemática ecológica que vivimos en la actualidad, una problemática situada en lo local, pero que trasciende lo local para situarse en lo global. En este sentido podríamos sostener, con cierta seguridad, que esta obra, su teatro en general, plantea una problemática global, pero parte de lo local, precisamente para desplegarse en una globalización de la cultura.

⁵ María Fernanda Arentsen, *Discours de frontières et histoires des cicatrices*. New York, Saarbrücken, Viena, VDM Verlag Dr. Müller e.K, 2006; 1.

El título mismo nos dice ya algo: no se trata solamente de la Isla ubicada en el fin del mundo, sino de la isla donde tiene lugar el fin del mundo. Así, el texto habla del fin del mundo, del fin de la vida en el planeta tierra como queda manifestado en diversos discursos de los últimos sobrevivientes que habitan un planeta devastado por los rayos del sol que consumen el potasio de la superficie de la tierra. De este modo, la devastación se instala desde el comienzo donde la Patagonia, convertida en una isla debido a la desintegración del suelo, es el último refugio de la humanidad:

Hugo: Por todas partes, en todos los rincones, el sol ha abierto su herida y devora el potasio, y sin potasio la tierra se está desintegrando, se quiebra, se convierte en islas! ¡Ema! ¡Y usted profesor, ¿me oye? ¡Claro que me oye! Ema, antes de llegar, en ese momento, iba a hundirse Río Gallegos! ¡Los sobrevivientes de Bariloche corrieron al lago, pero el sol ya había convertido el agua en cristales! ¡Y pronto, todo el mar será lo mismo, cristales salinos, mientras caen los rayos y se tiñen de plomo!⁶

[...]

Charles: ... pero, como científico, advierto que una segunda quemadura por ausencia de potasio, será la extinción de la especie. ¡Haga lo mismo, de inmediato...!⁷

[...]

Hugo: Los continentes, las selvas, los valles, las montañas, el desierto, la estepa. ¡Todo está quemado por el sol que les extrae el potasio! La vida se extingue y entonces los sobrevivientes buscan la Patagonia, ¡el último rincón del planeta! Pero no es así. La Patagonia ha comenzado a desmembrarse, a partirse en islas donde se reúnen los que hasta el momento van salvándose, todos bajo el sol de la muerte, sin otra suerte que la espera de un nuevo hundimiento...⁸

Hugo: ¿Oye? Pues allí está lo esencial, que es absolutamente visible. El estrago colectivo, medible, regular, constante, creciente. ¡La naturaleza caníbal que gime ante su completa desaparición!⁹

⁶ Alejandro Finzi, ob. cit.; p. 41.

⁷ Idem; p. 50

⁸ Idem; p. 53-54

⁹ Idem; p. 54

Antoine: ¡En mi vuelo, allá, sobrevolando el corazón de la miseria, *monsieur*, cruzando las nubes que se deshacen entre el potasio, formando una superficie gris azulada con que el sol abandona la tierra, veo a hombres y mujeres luchar en sus islas rodeadas de abismos en ignición, buscando que sus criaturas no caigan en los precipicios que se abren uno detrás de otro!¹⁰

Sin embargo, a pesar de las repetidas afirmaciones de Darwing, Hugo, el vendedor de libros, y Antoine, sobre fin del mundo, surge, de esas mismas afirmaciones una posibilidad de supervivencia: Darwing prepara un experimento que puede salvar la humanidad¹¹. El experimento es exitoso,

Charles: La ciencia ha dado un paso adelante. ¡Hemos encontrado la fórmula de restablecimiento del sistema en los elementos de la tierra! La solución es ésta. (*Muestra un pergamino lleno de fórmulas*). Aquí.¹²

pero junto con su éxito viene su fracaso puesto que la cantidad de triabosis que necesitaría para resolver un problema planetario, es imposible obtener:

Antoine: Pero, ¿por qué? Usted dijo que había encontrado una respuesta. Que de ahora en adelante la Tierra tendrá potasio... ¿No? ¿No es así?

Charles: Será así, sí, mientras cuente con más triabosis en solución alcalina al tres por mil. La Sociedad Científica de Londres sólo me envió 10 gramos. ¿Qué espera que haga con sólo 10 gramos? ¿Encontrar la solución para la falta de potasio para el planeta entero?¹³

Pienso que Finzi está aquí ejerciendo varios procesos semióticos: por una parte, se plantea que la ciencia puede resolver el problema ecológico y salvar a la humanidad; por otra parte, presenta los límites de la ciencia y la imposibilidad de resolver semejante problema. Así, el texto opera de una manera formacónica, doble, donde inscribe la muerte y la vida, la desesperación y la esperanza, y ésta es la

¹⁰ Ibidem

¹¹ Alejandro Finzi, ob. cit.; p. 43.

¹² Idem; p. 61

¹³ Ibidem.

duplicidad que marca la frontera, interior y exterior, separación y unión: la frontera de la ciencia, la frontera de la vida, la frontera del escape, y es por esto que Finzi sitúa el texto en la Patagonia, Patagonia como metáfora del aquí y del allá. La Patagonia es el Fin del mundo farmacónico puesto que es el punto más lejano, después no hay nada; último refugio y luego la muerte, pero como último refugio es también la vida. De este modo, la Patagonia no tiene absolutamente nada que ver con la Patagonia en un sentido identitario o localista, puesto que no habla de la vida de la Patagonia, sino ésta como una gran metáfora de un devastador problema ecológico que nos enfrenta. El fin del texto parecería introducir una posibilidad de salvación y una doble esperanza: el avión de Saint-Exupéry ha sido reparado y los últimos habitantes de la tierra, Darwing y sus acompañantes, tienen la posibilidad de salvarse y posteriormente, salvar el planeta:

Charles: Usted nos había hablado de un planeta donde vive un pequeño hombre. Un principito. Y bueno, entonces, ¡Vayamos allá! Cuando llegemos le pediré un préstamo para enviar a la Sociedad Científica de Londres.

Antoine: Es que...

Adela: ¿Qué pasa? Usted dijo que...

Antoine: ¡Sí, yo dije, sí! Pero el principito y su planeta están en mi libro y el libro todavía no está terminado y entonces no sé cuál es el camino. ¿Es para allá? ¿Para allá...? O, no, me parece que era...

Se escucha ahora, con toda potencia, el sonido del avioncito: el vuelo va a comenzar. Y enseguida, entre el ruido del último desprendimiento, se oye:

Voz: ¡Atención! ¡Todos listos! ¡Nuevo pedido para las escuelas! Enciclopedias, diccionarios, *summa artis*, novelas de caballería....¹⁴

Este final que parecería introducir una esperanza, y digo *parecería* puesto que no sabemos si el avión despegar o no, esto es, si Darwing y su gente logran abordar el avión, ya que al mismo tiempo que el motor comienza a funcionar, se produce un último desprendimiento de tierra, dejando la partida y la salvación en un terreno ambiguo. Además, el futuro es incierto incluso si logran partir: Saint-Exupéry no ha terminado su relato y sin esto no hay salvación. El mundo del Principito es un acto verbal que debe ser concluido, y sin esto la ruta no conduce a ninguna parte. Así, el

¹⁴ Alejandro Finzi, ob. cit.; p. 74.

futuro de la humanidad se plantea como una gran interrogante, como una respuesta a contestar, como algo a resolver, pero no es la ciencia que nos salvará, sino el planeta de un pequeño principito que pone todo su esfuerzo por domesticar el lobo: la bondad, la ingenuidad, la pureza.



La isla del fin del siglo – Foto 1

La Voz también parecería incluir una esperanza. El texto concluye con la Voz anunciando otra vez la venta de libros lo que parecería indicar que se ha entrado en un estado de cierta normalidad. Recordemos que Hugo vende libros en escuelas de niños y niñas, esto es, los libros son la memoria del pasado, el vínculo con un planeta que fue y ya casi no es. Pero es significativo el hecho de que son los niños los recipientes de los libros, puesto que son ellos la esperanza, la misma esperanza que representa el Principio: la ingenuidad, la bondad y el respeto por a la vida. Anteriormente, Hugo ha sido despedido de su trabajo, esto es, ya no puede continuar reestableciendo el vínculo entre pasado y presente:

Voz: ¡Vendedor 17! ¡A escuela 278!: segundo tomo repetido de diccionario, ninguna enciclopedia, ninguna *summa artis*, anulado el pedido de Cervantes, un extracto de la Comedia de Dante. Luego, fin de sus servicios. Repito: ¡fin de sus servicios!¹⁵

¹⁵ Alejandro Finzi, ob. cit.; p. 55.

Es por esto que en el final veo también la esperanza, al reestablecerse la memoria. Hugo es el vendedor de libros y éstos no sólo representan el conocimiento, sino algo más importante: la memoria de lo que fuimos y de lo que podremos ser, como lo señala Darwin:

Charles: [...] Los niños esperan a Hugo en las escuelas. Los niños esperan los libros que Hugo les lleva. Los leen y así conocen cómo era el mundo cuando había potasio.¹⁶

Así, Finzi plantea el futuro como un gran incierto, como algo a resolver, como una frontera a atravesar.

2) Temporalidades colapsadas

Una característica que sucede a menudo en la obra de Finzi, es el presentar distintas temporalidades como si fueran una. En *La isla del fin del siglo* tenemos, por una parte, Darwin a quien podemos situar alrededor de mediados del siglo XIX y, por otra parte, Saint-Exupréy, alrededor de los años 1920. Además hay referencias a Freud y la quema de sus manuscritos¹⁷, y esto data del nazismo de fines de los años 1930 y comienzos de los años 1940. La pregunta que surge es ¿por qué estos diversos tiempos? ¿Qué función cumplen en el texto? Pienso que hay varias razones. Con respecto a las temporalidades Darwin/Exupéry inscriben la ciencia, aquella decimonónica de la supervivencia de las especies y de la tecnología moderna inscrita en el avión de Antoine. Así, Finzi parecería sostener que a pesar de increíbles desarrollos científicos por casi un siglo, no han impedido la barbaridad y la criminalidad, incluso, esa misma ciencia, transformada en tecnología, ha llevado al planeta a incinerarse, y es a esta incineración la que presenciamos *La isla del fin del mundo*. Darwin ha fracasado puesto que su evolución de las especies no prevenía que la especie pudiera autodestruirse al no respetar la naturaleza que le da la vida, y este fracaso queda tematizado en el texto al admitir que la ciencia tiene límites y a pesar de

¹⁶ Idem; p. 47.

¹⁷ Alejandro Finzi, ob. cit.; p. 46.

resolver el problema de la quema del potasio a nivel de laboratorio, no es suficiente para rescatar el planeta:

Charles: No, No había posibilidad de error. Se trata de otra cosa: es mi fracaso.

[...]

Charles: El fin de mi carrera. ¿De qué han servido tantos años de estudio?¹⁸

Otro aspecto interesante con respecto a la temporalidad es que, a pesar de colapsar temporalidades, se respecta el nivel epistemológico/científico de Darwin: cuando el avión de Exupéry vuela sobre su campamento antes de estrellarse en un campo vecino, Darwin no ve un avión sino un ave:

Ema: ¡Allá! ¡Profesor Darwin...! ¡Charles, un avión...!

[...]

Charles: Oh, sencillamente extraordinario. La Patagonia guarda secretos inagotables para la

ciencia. Un ave gigantesca... vamos a anotar eso, mejor... un ave gigantesca girando en círculos como en una ceremonia fúnebre; dato a tener en cuenta. Tiene sus alas inmóviles...ah, ja...¹⁹ [...]

Charles: Bien, vamos a agregar lo siguiente en esta página del diario: hoy, en horas de la mañana, hemos podido percibir un extraño ejemplar sobrevolando la costa patagónica. Ave de contextura gigantesca de alas inmóviles y de gran tamaño, inmóviles, conjeturemos, a causa del sinistro de pérdida de potasio ya descrito. El ave emite un graznido regular con gritos intermitentes de volumen diferente. Nota: por su tamaño debe tratarse de un anseriforme prehistórico sobreviviente.²⁰

[...]

Charles: Vamos, Ema. El pájaro, como sea que usted lo llame, volverá. Las especies, aquí, en la Patagonia, incluyendo este ejemplar sobreviviente, usted ya sabe, las he estudiado muy bien cuando llegué a estas costas con el *Bealge*, el barco, hace ya algún tiempo. Lo que quiero decirle es que los pájaros emigran. Sus migraciones son regulares y constantes, con lo cual el ave regresará una vez que el invierno concluya. Y ahora, que vivimos un

¹⁸ Idem; p. 68.

¹⁹ Alejandro Finzi, ob. cit.; p. 43.

²⁰ Ibidem.

estado de emergencia extrema, esta ave, que por sus características, le explico, es del neolítico, con más precisión, del neolítico superior, el ave, decía, ha ido en busca de la primavera. Lo que no sabemos es cuál será su comportamiento cuando descubra que ya no hay primavera, ni estación algunas sobre el planeta a causa del potasio.²¹

[...]

Charles: Pasó algo que dentro del estado de desastre podría inferirse como previsible: un ave prehistórica, difícilmente clasificable, por el momento, hasta que reúna datos, emitiendo graznidos, apreció sobre el firmamento siendo, exacta-mente, las 10 horas 52 minutos...²²

He citado todos estos pasajes para subrayar que la visión del mundo de Darwin obedece a su tiempo. Además, el análisis de Darwin muestra cómo se funda la descripción científica, esto es, en un error: el avión no es un ave y este hecho no explicable es explicado como una excepción de la naturaleza, e integrado como un hecho en el diario de Darwin.

La anulación de la temporalidad lineal, a su vez, anula toda posibilidad de establecer una frontera entre ficción/realidad lo cual también queda establecido con otros elementos tales como la convivencia de Darwin con los pingüinos que lo protegen y le enseñan a “[...] zambullirse en el mar para cazar [...]”²³ quien además “camina como un pingüino”²⁴ o las botellas-correos que Darwin lanza al mar dirigidas a la Sociedad Científica de Londres²⁵ o la historia del principito que vive en otro planeta donde podrían refugiarse los últimos habitantes de la frontera misma del planeta.

IV. *Bairoletto y Germinal* y la nomadicidad del desplazado

1) La matemática del genocidio

El texto se inicia con epígrafe que anuncia el tema fundamental de la obra:

²¹ Alejandro Finzi, ob. cit.; p. 44.

²² Ibidem.

²³ Alejandro Finzi, ob. cit.; p. 52.

²⁴ Idem; p. 39.

²⁵ Idem; p. 40, 59, 72.

Deber de aritmética

Un alienado cuesta cotidianamente al Estado 4 marcos, un inválido 5,5 marcos, un criminal 3,5 marcos, un aprendiz 2 marcos.

1º. Haga un gráfico con estas cifras

2º. A partir de prudentes estimaciones hay en Alemania 300.000 alienados y epilépticos en los asilos. ¿Cuántos préstamos a jóvenes matrimonios a razón de 1.000 marcos cada uno podrían hacerse, si ese dinero fuera economizado?²⁶

A primera vista, el texto de Finzi parecería ser una especie de excavación un tanto ingenua del llamado teatro político de los años 1960 y 1970. Pero éste no es para nada el caso. El texto trata sobre la pauperización causada por la globalización económica que se da en todo el planeta, una miseria creciente y un nomadismo constitutivo y permanente. *Bairoletto*²⁷ y *Germinal*²⁸ representan a todos los miserables que han sido y son explotados. Sus nombres son ya indicativos: *Bairoletto* es un conocido personaje de la Patagonia; para unos es un criminal común y, para otros, es un héroe que ayudaba a los pobres. Finzi rescata su lado positivo, indicando con esto, que tal vez la representación de criminal era una forma de suprimirlo y obliterar su peligrosa popularidad entre los pobres. Por otra parte, *Germinal* es el título de la conocida novela de Zola que trata de la lucha de los mineros del carbón en la Francia de fines del siglo XIX.

Así, el epígrafe inicial revela dos cosas importantes que luego tendrán lugar en el texto y por ello es premonitorio. Por una parte el ejercicio de matemáticas apunta a la reificación y al individuo como mercancía, reducible a una cifra comercial. Luego la

²⁶ *Idem*; p. 79.

²⁷ Al gaucho *Bairoletto* se le rinde culto en distintos pueblos de Argentina: en las Provincias de Córdoba, San Luis, Mendoza y San Juan. Juan Bautista *Bairoletto* nació el 11 de Noviembre de 1894, como tantos otros "gauchos" es una especie de adaptación del personaje Robin Hood, era "bueno para los pobres" y "malo para los ricos" su muerte violenta trajo aparejado el culto que se manifiesta especialmente los días 2 y 11 de Noviembre de cada año, en que sus devotos encienden velas en la tumba, costeadas por colecta popular y le piden desde trabajo y salud hasta la solución de problemas sentimentales, tras una vida entre el heroísmo y la delincuencia, amado o combatido por distintos grupos sociales, según las circunstancias de la época. Murió en un tiroteo con una partida policial el 14 de Septiembre de 1941. Alejandro Finzi rescata al personaje positivo de la historia de *Bairoletto*.

²⁸ *Germinal* (1885) es la decimotercera novela de los veinte volúmenes que Émile Zola escribió dentro de la serie *Les Rougon-Macquart*. Se suele considerar que es una de las mejores novelas jamás escritas en francés. La novela es una dura y realista historia sobre una huelga de mineros en el norte de Francia en la década de 1860.

mera matematización de los 'alienados', esto es, de los marginados, revela un acercamiento quirúrgico y científico a un problema humano y social. El epígrafe permite por implicación la inferencia de que por el bienestar económico de 'jóvenes matrimonios' los 'alienados' deben ser eliminados. Es la conclusión, casi silogista, del deber de matemáticas la cual se tematiza en la distribución de 'trabajos' asignados por fuerza a los alienados:

Doble Faz: Primer Plan Nacional de Empleo. Programas al alcance de todos.
¡Sortea por Lotería Nacional!!! ¡Primero! 17 horas, un solo turno: como amansador de perros enfermos de rabia, con treinta minutos de utilización de guante protector. Retribución: dos rabanitos, al plato.²⁹

¡Segundo! 24 horas, sin turno: respirador para cloacas, con inhalador prestado y en desuso, con una retribución acorde: albóndiga de gato.³⁰

[...]

Doble Faz: ¡Segundo Plan Nacional de Empleo, al alcance de todos!

[...]

¡Y usted está entregando nada más que su hijo, aceptamos hasta tres añitos y bebé recién nacido va con una semana suplementaria! Porque el país sigue exportando...³¹



Bairoletto y Germinal – Foto 1

Así, la tematización matemática queda inscrita en la pauperización laboral indicada por estas citas, las cuales no sólo presentan la total degradación y comercialización del cuerpo humano en un estado abyecto, sino también la exportación de criaturas, como otra forma de deshacerse los hijos/as de los alienados.

²⁹ Alejandro Finzi, ob. cit.; p. 92.

³⁰ Idem, p. 79.

³¹ Alejandro Finzi, ob. cit.; p. 102.

Así, el texto se inicia subrayando el epígrafe, puesto que parte refiriéndose a los *alienados* en términos de la doxa, esto es, la percepción pública, en este caso, de los desocupados que es construida precisamente por medio de deberes como el del epígrafe:

Doble Faz: Son esos. Están en todas partes, con el mono al hombro. Sucios. Duermen en cualquier lugar. Arrastran sus familias. Se alimentan de basura. Estafan y no tienen principios, ni educación. No trabajan y no les importa buscar trabajo. Viven de los demás. Y si no trabajan, es porque no quieren. Cuando tienen un peso, se lo chupan. Van al hospital para que los atiendan gratis. Rompen todo. Comen con las manos. No se lavan, no se bañan. Tienen una cáscara de mugre. Son dejados. Viven rodeados de animales, son animales.³²

Este discurso indica desde su comienzo la doxa y lo que ésta oculta: el cómo los desocupados se transforman en desocupados, esto es, el ocultar la causa revela la manipulación discursiva que se construye para llevar adelante *la solución final*. El 'Deber de aritmética' opera como un discurso que instruye e inculca desde la escuela para preparar luego la aceptación, el reconocimiento, el consumo y la reproducción de la doxa. De este modo, el discurso que abre el texto tiene la función de presentarse de una forma normalizada, que sólo hace reafirmar lo aprendido en el "Deber de aritmética": la destrucción física de los alienados es justificada debido al costo social de los mismos. Por ello, existe una *solución final* que consiste en una *fundición* donde los desocupados, después de su utilización de trabajo forzado, son eliminados:

Doble Faz: ¡Compatriotas, familia! Con ustedes: *El trabajo es salud*. Para que cada vez haya menos desocupados. Para que desaparezcan. Para darle la solución final, hoy anunciamos: Primer Plan Nacional de Empleo³³

[...]

Doble Faz: Se acumulan los plazos y entonces vienen y piden prórroga a la vez: ¡denme el metal para el horno, que mi gran fundición debe latir!³⁴

³² Idem; p. 79

³³ Alejandro Finzi, ob. cit.; p. 92.

[...]

Doble Faz: La fundición está por encima de los intereses sectoriales, sépanlo, vela por el interés general.³⁵

[...]

Doble Faz: ¡La última, antes del fusilamiento, pistolero apátrida! Pero, mirá, soy generoso: voy a dejarte asistir a la inauguración oficial de la fundición. Mirá, ¿ves, ese humo, allá? Humo. Nada más. Ya nadie se queja, basta de lamentos. Se hace ingresar a los desocupados, se les promete una rebanada de pan con manteca y mientras la esperan se expande el gas, lindo gas con color a apetito. Ya no quedan desocupados. Bairoletto. El último sos vos: grandes soluciones para grandes obras.³⁶



Bairoletto y Germinal – Foto 2

Este tema de los campos de concentración es central en la obra de Alejandro Finzi. De una forma u otra esta presente en sus obras, ya sea en la forma de hospitales, quema de libros y de personas, siempre está allí. Como la Patagonia, es una metáfora de la infamia, del genocidio quirúrgico, de sistemas pasados y presentes

³⁴ Idem; p. 93.

³⁵ Idem; p. 101.

³⁶ Idem; p. 106.

que se encargan de eliminar sistemática, de una forma u otra, a sus ciudadanos, en nombre del bien *general*. Doble Faz es eso, la doble cara de la mayoría de sistemas políticos que engañan prometiendo una cosa y luego haciendo otra, todo esto para perpetuar el poder de la corrupción y del fraude impune y de la injusticia arbitraria. El mundo, pareciera decir Finzi, no ha cambiado nada desde sus inicios violentos. La violencia reina y parece que fuera la forma *natural* de convivir.

2) Entre la utopía y la muerte

Como en *La isla del fin del siglo*, aquí también se inscribe la ambigüedad de la frontera: vida y muerte. La frontera, la Patagonia es el espacio que promete la vida (el recuperar las tierras de Germinal) y la muerte que luego atrapa tanto a Bairoletto como a Germinal.

Bairoletto: Recuperé su campo, Germinal. Y su pala. Mire, vea el surco.
Tierra buena, la suya. Bien regada y generosa.³⁷

Esta recuperación redime tanto a Bairoletto (la metáfora del bien) y a Germinal (la metáfora de la libertad adquirida). Pero Germinal está muerto, asesinado por querer ser libre.

Los desocupados son finalmente eliminados sistemáticamente, una vez que sus cuerpos han sido utilizados hasta sus últimos resoplos y el último en morir es Bairoletto. Se concluye con el genocidio para eliminar el producto de la globalización que no se quiere ver, la hidra muestra sus cabezas. Pero al mismo tiempo surge una esperanza, la utopía del bien, de un futuro mejor: La Virgen Santa Dolores dice al final:

Santa Dolores: El otro día editaron el libro de Germinal, pero parece que mucho nos e vende, así que deben aprenderlo de memoria los políticos, presos por mentirosos están en prisión, obligados a levantar con los escombros de la fundición una escuela de Bellas Artes. Ya va, nene, y te doy de comer, ya...

³⁷ Alejandro Finzi, ob. cit.; p. 107.

[...]

*Vuelve a escucharse el galope temerario de Bairoletto que dispara su máuser contra los forajidos de siempre.*³⁸

Hay aquí tres esperanzas, una el hijo de Bairoletto con la Santa Dolores, es el futuro, como el Principito en *La isla del fin del siglo*, la promesa de algo mejor. A su vez, los criminales están presos, pero esto es lo que nunca sucede, esto es, los que comenten los genocidios en Argentina o Kosovo, en Ruanda o en Chechenia nunca pagan sus culpas. Y finalmente, Bairoletto sigue vivo, continua la lucha, así su muerte se transforma en un símbolo de la resistencia.

¿Será el futuro mejor? No hay certitud. Sólo sabemos de nuestra nomadicidad, parecería decir Finzi, sólo sabemos que la infamia no puede triunfar siempre. En esto hay una gran esperanza en que la humanidad puede algún día ser verdaderamente humana, como Santa Dolores y esa criatura que entra en un mundo de muerte. Así, como en *La isla del fin del siglo*, el final es ambiguo: Bairoletto y Germinal están muertos, pero viven, el uno se transforma en la metáfora de la resistencia y del bien (Bairoletto), el otro en la metáfora de la justicia alcanzada (Germinal). Están muertos pero sus espíritus viven en la leyenda y en la memoria de tantos.

3) Temporalidades colapsadas

Germinal tiene lugar a fines del siglo XIX, Bairoletto a principios del siglo XX y los campos de concentración en los años 1940. ¿Por qué se introducen, como en *La isla del fin del siglo*, temporalidades simultáneas? La respuesta parece ser evidente: desde el fin del siglo XIX, de la revolución industrial y todo lo que esto conlleva, hasta la globalización del siglo XXI, no mucho parece haber cambiado. Por el contrario, la injusticia, la pauperización y la miseria humana parecen ser inamovibles. Finzi explora el pasado y el presente, mostrando que las nociones de progreso, humanismo, civilización, democracia, no son sino palabras y eslóganes vacíos de toda realidad. El

³⁸ Alejandro Finzi, ob. cit.; p. 108.

camino recorrido hasta hoy sólo nos ha llevado a una sociedad incluso más cruel, arbitraria e impune que las anteriores. Sí, el texto podría vincularse a la realidad Argentina del menenismo, al neoliberalismo que defraudó a toda una sociedad, al saqueo interminable donde el territorio, la nación, no son sino formas de abuso y enriquecimiento individual atribuidos al poder. Pero esto es todo el planeta y no es privativo a la Argentina. De aquí que el texto no pueda ser interpretado como algo puramente local: su problemática es global y esto nos lleva a reflexionar sobre todos los valores que fueron cuestionados por la posmodernidad, y que hoy, más allá de la posmodernidad, nos encontramos atrapados en una realidad que nos une como especie, y es esto con lo que nos confronta Alejandro Finzi. No hay respuestas en su teatro, sólo la esperanza en la profunda fe en la humanidad, en un humanismo que no debe perecer. Poco antes de morir, Edward Said sostuvo:

[...] Y finalmente, y muy importante, el humanismo es la única, y podría afirmar, la Resistencia final que tenemos contra practicas inhumanas e injusticias que desfiguran la historia humana. Hoy estamos asistidos por el campo democrático enormemente motivante del espacio caber, abierto a todos su usuarios de forma impensables por generaciones anteriores de tiranos y ortodoxias. La protesta mundial antes que comenzara la guerra en Irak no habría sido posible si no hubiera sido por la existencia de comunidades alternativas a través del planeta, informadas por fuentes de noticias alternativas, intensamente concientes del medio, de los derechos humanos y de impulsos libertadores que nos vinculan en este pequeño planeta. El deseo humano y humanístico o la razón y la emancipación no son fácilmente deferidas a pesar de la increíble fuerza de la oposición que viene de los Rumsfelds, Bin Ladens, Sharons, y Bushes de este mundo.³⁹

Creo que con este texto Finzi dice algo similar: no podemos dejar de resistir y por ello Bairoletto, ahora la metáfora del humanismo sigue viva y no se deja vencer por la adversidad.

³⁹ Edward W. Said, *Orientalism*. New York, Vintage Books, 1978; xxix-xxx

V. La escritura y el sentido diferido

La escritura de Alejandro Finzi explota la naturaleza misma del lenguaje metaforizándolo a fin de revelar lo que no es expresable, o más bien, no expresable con un lenguaje racional. Esto es parte de la estrategia escritural de Finzi puesto que se manifiesta en todos sus textos. Así, en *La piel o la vía alterna del complemento* este tipo de escritura se emplea para establecer una relación entre Walter que agoniza y los patos que migran para reproducirse, esto es, los dos lados de la frontera, la vida y la muerte:

Walter: La tormenta vendrá. ¿Cómo presiente la bandada la lluvia? ¿Te preguntaste eso alguna vez? La bandada está ahí, hace un dibujo en el río esperando la lluvia, cada pato es una línea de ese dibujo. Pero, y el dibujo ¿cuál es? Es el mismo, tal vez, que uno imagina cuando ve el abrazo de las nubes en el cielo. ¿Lo sabés?⁴⁰

El presentir la tormenta, la lluvia, es presentir la vida y la fertilidad, de la misma forma que Walter presiente la muerte, ellos son el futuro; él es el pasado irrecuperable. Este presentir entre aquí/allá, y la vida que representan los patos, queda tematizado en el texto cuando Walter dice:

Walter: [...] Fijáte, casi lloviendo: son los patos de pechito cruzado que van a llegar y yo aquí... allá van, allá, allá... otra vez, son ellos, el pecho cruzado con tintas oscuras y una sonrisa en el pico, mirálos... (*Un terrible ataque de tos*)⁴¹

[...]

Walter: No deja de ser curioso ese recuerdo: ver los patos en las márgenes, que con un solo movimiento simétrico de sus alas y patas conseguían que en el agua se reflejase, inmóvil, la vida a su alrededor.⁴²

El otro uso del sentido diferido tiene que hacer con el título mismo del texto, esto es con la piel y el complemento, con la posibilidad de contacto ante la abyección

⁴⁰ Alejandro Finzi, ob. cit.; p. 116.

⁴¹ Idem; p. 117.

⁴² Idem; p.129.

del cuerpo: ante la repulsión, el amor. El contacto se establece a través de la herida y la deformación que marca el cuerpo de Walter la cual de alguna manera es transferida a su esposa, Ana quien también la siente:

Ana: ... hasta esa forma ¿qué es? Es un punto cálido, ¿será en vos, en mí?, un punto cálido que está por irse pero se queda, que está por irse pero permanece, pero se va, y me lleva, ¿quién sos? Ni lo sé, la piel te toca porque las olas muerden la playa, yo no soy una almeja, no, no soy una almeja, dejo un huequito que me deja, el huequito grita para no saber que tiene sed, los que tienen sed nunca se ahogan. Nunca.⁴³

Esta escritura diferida también está presente en *Bairoletto* y *Germinal*, particularmente en Santa Dolores, cuyo lenguaje es siempre diferido, dejando así la posibilidad de una interpretación abierta:

Santa Dolores:[...] Soy la virgencita de yeso de las casas de tolerancia dispersas por la vida
[...]. Al lado de cada pupila, junto a su camita de penas. El amor, para ellas es una tarde de lluvia, que cae lenta muy lejos...⁴⁴
[...]

Santa Dolores: ... Y entonces ayudan los hombres que las visitan, porque hay niños que se han fugado para enterrar a luna en los estanques.⁴⁵

Estos textos se centran, como en *La isla del fin del siglo*, en la inocencia de los desprovistos, particularmente la de los niños.

⁴³ Alejandro Finzi, ob. cit.; p. 128.

⁴⁴ Idem.; p. 90.

⁴⁵ Ibidem.

VI. El espacio inmóvil

El funcionamiento del espacio en los textos de Finzi es altamente particular. Éste está, a su vez, vinculado a la diégesis la cual es puntual. En lo que sigue me referiré por separado a estos dos aspectos.

En primer lugar, en los textos hay un vacuidad espacial que no remite a un espacio indicial, esto es, a proporcionar un espacio que *represente* algo puntual. Así, evita cualquier tipo de especialización mimética. Por ejemplo, en *La isla del fin del siglo* lo único que sabemos es que los personajes habitan un espacio calcinado por la falta de potasio en la tierra, y este espacio no se refiere al espacio patagónico de manera alguna. Tampoco hay cambios espaciales: el texto se da en un sólo espacio que no sufre alteraciones. Similar es el caso en *Bairoletto* y *Germinal* y en *La piel o la vida alterna del complemento*, el espacio esta igualmente inmóvil. En el primer caso, Bairoletto y Germinal habitan el espacio en torno a la fundición que exterminará a los *indeseados* (los destituidos); en el segundo caso, todo sucede en una habitación y su extensión al exterior por la mirada de Walter que observa los patos migrar, pero tampoco provee un espacio mimético.

Pienso que la reducción espacial opera como una condensación de la problemática planteada en cada texto y por ello el espacio inmóvil, a mi ver, no juega ningún papel especial y mucho menos situacional. Curiosamente, Finzi subraya en las didascalias de sus textos el empleo de la luz o elementos sonoros, como si de esto dependiera la contingencia de la problemática planteada.

Junto y simultáneamente a este tratamiento del espacio, está la neutralización de la diégesis, esto es, no hay realmente una *historia* que se cuente, no hay relato. Lo que tenemos son problemáticas que se ponen en evidencia y de este modo la obliteración de la diégesis lleva a una concentración en lo que se desea transmitir. En estos dos aspectos, el teatro de



Finzi se aparta drásticamente del teatro posmoderno, aunque se pueda encontrar el uso del intertexto como en el caso de *Bairoletto* y *Germinal*.

Con estas operaciones dramáticas, Finzi anula el espacio y la diégesis, dos elementos constitucionales del teatro en general.

VII. A modo de conclusión

Este breve y preliminar estudio sobre algunas obras de Alejandro Finzi, es eso, preliminar, puesto que la complejidad de sus obras nos permite esta primera aproximación tentativa. Este teatro, como señalamos al comienzo, desafía toda posible clasificación al situarse en un espacio y un terreno aún no cartografiado. Lo que sí queda claro es la intencionalidad de su obra: el plantear problemáticas actuales que no sólo conciernen el espacio desde donde habla, sino que a la humanidad entera. Lo que también queda claro es la gran calidad poética de su escritura. En su obra observamos un regreso al texto, pero a una textualidad cuando el teatro era poesía, en el sentido griego de esta palabra. Este es el tipo de texto dramático que perdurará en el tiempo, como la obra de Sófocles, de Shakespeare o de Brecht, cuya lectura siempre nos resulta actual e iluminante.

fdetoro@cc.umanitoba.ca

Abstract:

This article explores the atypical theatre work of the Argentinian writer Alejandro Finzi. The author's approach follows three heuristic categories: *farmakon*, nomadism and writing in order to show how Finzi's plays -beyond the post-modernity- discuss present problematics concerning not only its own local space, but also the whole humanity.

Palabras clave: Finzi- *Viejos hospitales*- *La isla del fin del siglo* - *Bairoleto* y *Germinal* - *La piel o la vía alterna del complemento*

Keywords: Finzi- *Viejos hospitales*- *La isla del fin del siglo* - *Bairoleto* y *Germinal* - *La piel o la vía alterna del complemento*